



El Mercurio (5750.) 20. IV. 07 P. 14 - 15 (Supl. "Wikéu")

Héctor Noguera v/s Alejandro Sieveking: El último duelo

Uno era el guapo; el otro el intelectual. Uno de la Católica, el otro de la Chile. Eran rivales, pero Ana González, la Desideria, los juntó. Hoy Héctor Noguera y Alejandro Sieveking llevan más de 40 años de amistad.

Tiempo suficiente para encarnar a los protagonistas de "El último encuentro".

En la obra de Sandor Márai, dos amigos que no se ven hace 40 años, se enfrentan. Y en esta entrevista, estos actores también.

POR BÁRBARA MUÑOZ S.

Dicen que veintitantos no es nada, pero consciente varía que al lo son. Es el tiempo que Héctor y Konrad, los protagonistas de la novela "El último encuentro" de Sandor Márai, llevan sin verse, separados por una tragedia tráiler de 41 años, para ser más exactos. El mismo tiempo que los actores Héctor Noguera y Alejandro Sieveking llevan siendo amigos. Por eso cuando Noguera pidió en montar en teatro esta historia del escritor húngaro, el productor Guillermo Piñeiro le dijo algo que venía de cojín: "Tienes que hacerla con un amigo, Tito. Tienes que hacerla con Alejandro Sieveking".

Y aquí están los dos, entre cenidores y tazas de té, ensayando la cosa "El último encuentro", que se estrena este jueves 26 de abril (Teatro Lido) —uno de los actores más queridos por el público—, y Alejandro (62)—uno de los dramaturgos locales más destacados— se preparan para desentrañar sus heridas más profundas y entretenerse una vez más, ahora en la última etapa de sus vidas.

El guapo y el intelectual.
Igual que los protagonistas de la novela, Héctor y Alejandro son

amigos de juventud. Cuando asistían los coleticos 60, entraron a la universidad: el primero lo hizo a la Católica y el segundo a la Chile. Al principio no podían ni verse. "Teníamos como de equipo de fútbol distinto", recuerda Sieveking. La competencia entre ellos era fezoz. "Yo iba a ver a Tito con todos mis compañeros, como verdaderas 'brujas', a ver quién era esta 'maravilla' que se había descubierto en la Católica y de la que todos hablaban", agrega. Las "brujas" eran de tener los compañeros de Sieveking: eran mucha menos que Victor Jara, Tomás Valdés, Jaime Valdell y Jaime Silva. Héctor, en cambio, era bendito entre las mujeres: sólo tenía un compañero hombre. Con sus ojos azules y un estado físico que hasta hoy, a punto de cumplir los 70, sigue acompañándolo envolvídamente, era el más hermoso. Pero a él su buena pinta lo acompañaba. No quería que pensaran que era sólo una "cara bonita" y invitaba profundamente a Sieveking.

—"Ustedes eran un grupo de muchos hombres y un consejo grande", le dice Héctor. "Nosotros, en cambio, éramos muy pequeños. Tenía mucha envida por la convivencia que tenían comocurso. Su vida era mucho más entretenida que la mía".

—"Pero para nosotros no era tan bueno, Tito. Apenas de rivalizar contigo, teníamos que rivalizarnos entre nosotros", le contesta Alejandro y se ríe.

Sieveking, que tiene sus 72 años bien llevados en su metro ochenta y siete de estatura, no era



El último duelo [artículo] Bárbara Muñoz S.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz, Bárbara

FECHA DE PUBLICACIÓN

2007

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El último duelo [artículo] Bárbara Muñoz S.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)